

albergó en la confusión del fracaso de las fuerzas de Garland. Al ser más ó menos expresamente desaprobada la capitulación, Taylor expuso en defensa de ella, entre otras razones y circunstancias, lo escaso del número de sus tropas para la completa circunvalación de la ciudad; (40) la posibilidad de que, exigiendo condiciones más duras, la guarnición se hubiera desbandado perdiéndose así armamento y municiones, además del efecto moral de la capitulación; por último, lo grave del peligro que para los mismos asaltantes resultaba de la prolongación del ataque, á causa del gran depósito de pólvora que había en la Catedral y que fácilmente pudo incendiarse haciendo volar la ciudad toda. Las disposiciones militares de Taylor en Monterrey fueron muy criticadas en los Estados Unidos; en tanto que las operaciones de Worth llamaron la atención y merecieron elogios por el espíritu de precaución y la firmeza y el buen éxito de que fueron acompañadas.

La defensa y la capitulación de Monterrey, según el testimonio y las apreciaciones del enemigo, honran á México y salvan del olvido los nombres del general Ampudia y sus compañeros de armas.

(40) Ya se dijo que el ejército de Taylor consistía de unos 6,500 hombres.

VIII.

MARCHA A LA ANGOSTURA.

Fin del armisticio de Monterrey.—Pérdida de Tampico.—Cambio de plan del invasor.—Nuestro ejército en San Luis Potosí.—Su marcha á la Angostura.

La suspensión de hostilidades, acordada en la capitulación de Monterrey en Septiembre de 1846, se dió por terminada el 13 de Noviembre siguiente, previo aviso de Taylor al jefe de la línea mexicana más próxima; y una parte de las fuerzas norte-americanas que había en Monterrey procedió desde luego á ocupar el Saltillo, capital del Estado de Coahuila, y de cuya localidad los capitulados de Monterrey se habían replegado hasta San Luis Potosí. (41)

(41) Taylor dirigió de Monterrey, con fecha 5 de Noviembre, la siguiente comunicación á Santa Anna:

“Tengo el honor de participar á vd., que mi gobierno me ha prevenido termine la suspensión de hostilidades, y por lo tanto, me considero en libertad para traspasar la línea mencionada, desde el 13 del corriente, en cuya fecha presumo que habrá llegado á San Luis Potosí y á manos de vd. esta comunicación.

“Se me ha informado que varios americanos fueron hechos prisioneros en China y otros

El fin de la suspensión de las hostilidades fué resuelto por el gobierno de los Estados Unidos, de tiempo atras convencido de que

puntos, y se hallan todavía en San Luis en ese propio estado. Espero que vd. creará conforme á justicia el mandar que sean puestos en libertad y permitirles que regresen á estas fuerzas de mi mando.

“Cuando se verificó el convenio á que me he referido, tenía la esperanza de que los términos en que se concibió abrirían camino para que entre ambas Repúblicas se celebrara una paz honrosa, y fundado en esta creencia, devolví inmediatamente los prisioneros de guerra que estaban en mi poder, entre los que se encontraban tres oficiales. Entonces no sabía que algunos americanos que se hallaban en esa situación, se habían remitido al interior. Confío en que mi proceder dará á vd. motivo fundado para acceder á mi pedido y á lo que dicta la humanidad, en obsequio de los prisioneros americanos que se me ha dicho están en San Luis.

“En el caso de que el mayor Graham, portador de esta comunicación, llegue hasta ese cuartel general, me tomo la libertad de recomendarlo á la fina atención de vd., y tendría mucho gusto en recibir por su conducto la respuesta que vd. tenga á bien dar, cualquiera que sea.”

El mayor Graham no llegó á San Luis, y Santa-Anna contestó á Taylor en estos térmi-

las operaciones proseguidas desde la base del Bravo no obligarían á México á pedir la paz; y resuelto á tentar fortuna del lado de Orien-

nos, desde la expresada ciudad, con fecha 10 de Noviembre.

“A las diez de la mañana de hoy, y con oficio del señor gobernador del Estado de Coahuila de 8 de este mes, he recibido el de V. S. del 5 en que me participa que por orden de su gobierno está dispuesto á romper el convenio celebrado en Monterrey el 24 de Septiembre último, y en consecuencia, á traspasar el día 13 de este propio mes la línea señalada en aquel, en cuya fecha consideraba V. S. que habría yo recibido su nota relativa. Creído de que el término estipulado en dicho convenio debía ser guardado religiosamente por ambas partes, no había dictado providencia alguna que tendiera á faltar á él; mas, atendida la obligación en que V. S. se considera á virtud de la orden de su gobierno, me limito á responderle: que puede cuando guste comenzar sus hostilidades, á que corresponderé debidamente.

“Respecto de prisioneros americanos, diré á V. S. que sólo existen en este cuartel general los 7 de que le acompaño lista nominal; y confiado en lo que V. S. me manifiesta de haber puesto en libertad á varios mexicanos, he determinado, para corresponder á su generosidad, hacer lo propio con los 7 referidos, y que la comisaría de este ejército los socorra con 70 pesos para sus alimentos en el camino.

te, ocupando el puerto de Veracruz, que ofrecería á su ejército una línea mucho más corta para llegar á la capital de la República. (42) Conveníale, para poner en práctica este segundo plan, posesionarse de nuevos puntos del Estado de Tamaulipas y muy especialmente del puerto de Tampico: todo lo cual tenía determinado desde Septiembre, en cuyo mes dictó ya algunas instrucciones que, ó no fueron recibidas por Taylor, ó no pudieron ser ejecutadas á causa de lo pactado en Monterrey; y esta última circunstancia ha debido pesar

“Dice V. S. que cuando se celebró en Monterrey el convenio citado, tenía la esperanza de que los términos en que se concibió abrirían un camino para que entre ambas Repúblicas se celebrase una paz honrosa. Prescindiendo de si ese convenio fué efecto de la necesidad ó de la noble mira que V. S. indica, me reduciré á decirle, que por el espíritu y decisión que advierto en todos los mexicanos, debe V. S. desechar toda idea de paz entretanto ur sólo americano pise armado el territorio de esta República, y subsistan al frente de sus puertos las escuadras que los hostilizan. Sin embargo, el congreso extraordinario debe reunirse en la capital á fines del presente mes, y este augusto cuerpo resolverá lo que fuere más conveniente al honor y á los intereses de la nación.”

(42) Informe del secretario de la Guerra al congreso, fecha 2 de Diciembre de 1,847.

no poco en la mala acogida que dió á la capitulación el gabinete de Washington. (43)

(43) El gobierno de Polk, más bien por parar los golpes de la oposición que por creer en la eficacia del paso, á la caída del gobierno de Paredes, hizo proposiciones al de Salas para abrir nuevas pláticas de paz, y á esto se refería Ampudia al negociar la capitulación de Monterrey. Salas se negó á resolver por sí mismo en el asunto y le aplazó para la reunión del congreso en Diciembre. La resolución de este cuerpo vino á ser, en sustancia, la que Santa-Anna había anunciado á Taylor: México no podría entrar en pláticas mientras su territorio y sus aguas no estuvieran libres de la presencia de las tropas y de los buques del invasor.

La capitulación de Monterrey se recibió en Washington cuando ya era allí sabida la resolución de Salas de someter al congreso las nuevas propuestas de paz, y el ejecutivo norteamericano había dirigido á Taylor la orden de activar más y más las operaciones militares á fin de que el resultado de ellas pudiera influir en la decisión de nuestro congreso. Esta circunstancia explica el disgusto con que fué acogida la expresada capitulación, y la prisa que el gobierno de los Estados Unidos se dió en mandar que cesaran sus efectos, declarándose la terminación del armisticio y la libertad en que los beligerantes quedaban de obrar como respectivamente les conviniera.

Alguna de sus disposiciones había encomendado á la escuadra, que llevaba ya varios meses de bloquear á Veracruz, Tampico y otros puertos nuestros del Golfo, la misión de cooperar, con las fuerzas que serían dirigidas por tierra, á la ocupación de Tampico, cuya barra sufrió inútil bombardeo en Junio de 1846. Fortificada esta plaza desde la aproximación de los norte-americanos al Bravo, tenía una guarnición de 4,000 hombres, incluyendo la guardia nacional, con 25 piezas de artillería y 3 buques de guerra denominados "Unión," "Poblana" y "Queretana," aparte de varias embarcaciones pequeñas; todo á las órdenes del comandante general de Tamaulipas D. Anastasio Parrodi. Aunque el gobierno de México parecía resuelto á conservar y defender á Tampico á todo trance, el general Santa-Anna, puesto ya al frente de las fuerzas militares, ordenó á mediados de Octubre su violenta desocupación, sea por ignorar el nuevo plan del enemigo, ó sea, como me inclino á creerlo, por calcular insuficientes los elementos de la defensa general para la conservación de un punto que tendría que sucumbir, más ó menos tarde, al ataque combinado de las columnas de Taylor y de la escuadra del Golfo. La plaza de que hablo fué evacuada por Parrodi el 27 de Octubre, y ocupada el 19 de Noviembre por 500 marinos del mando del comodoro Perry, quienes posteriormente la entregaron á las fuerzas de tierra allí dirigidas

por Taylor. (44) Lo violento de la desocupación hizo que se perdiera gran parte de los elementos de guerra allí reunidos: se demolieron los puntos artillados de la barra y se destruyeron en lo posible las demás fortificaciones, desmontando y embarcando piezas y parque, é inutilizando no pocos efectos, pues sólo había 300 mulas de transporte cuando se necesitaban más de 800. Parte del material fué llevado hasta el pueblo de Pánuco en los buques de

(44) La ocupación de Tampico fué prescrita por el ejecutivo norte-americano en comunicación al general Taylor fecha 2 de Septiembre, interceptada por tropas nuestras y cuyo conocimiento probablemente determinó la resolución de Santa-Anna de que dicho puerto fuera precipitadamente abandonado. El comodoro Connor hacía ya preparativos en Anstón Lizardo para ir á atacar á Tampico. En virtud de nuevas órdenes del ejecutivo, una parte de la escuadrilla estacionada en Veracruz, se dirigió con el mismo Connor ó con Perry, á la barra del Pánuco y ocupó la ciudad, abandonada ya por la guarnición mexicana. El general Patterson, que estaba en Camargo y había recibido órdenes directas de Washington para concurrir con sus tropas al ataque del mencionado punto, al tener noticia de su ocupación por los marinos, despachó para Tampico 6 compañías de artillería al mando del teniente coronel Belton, y poco después un regimiento de Voluntarios de Alabama.

guerra, y de allí, río arriba, en barcas pequeñas, regresando los buques y cayendo en manos del invasor, no obstante su venta hecha á particulares. Las tropas, pasando por Horcasitas y Santa Bárbara, llegaron á Tula el 14 de Noviembre á las órdenes de Urrea, quien por determinación de Santa-Anna, había relevado á Parrodi, el 29 de Octubre, en Laguna de la Puerta. La conducción de trenes y efectos había sido encargada al cirujano Marchante, quien tuvo que detenerse en Pánuco y que ir abandonando, por falta de trasportes, mucha parte de la carga, al enemigo que le perseguía. Con el resto y auxiliado por el comandante D. José Barreiro, que, llevando infantería y caballería, salió á su encuentro, pudo el convoy llegar á Tula el 25 de Diciembre.

Las tropas reunidas en Tula fueron reforzadas con una división, compuesta de los cuerpos de infantería "Fijo de México" y "Republicano," y de los de caballería "Fieles de Guanajuato," "Auxiliares de Pénjamo" y escuadrones de Jalisco y San Luis, á las órdenes del general Valencia. Este movimiento fué determinado por Santa-Anna á causa del de las fuerzas de Taylor que, al saberse el abandono de Tampico, se destacaron de Monterrey y el Saltillo en número de 3,000 hombres, dirigiéndose al expresado puerto y ocupando de paso á Ciudad Victoria, (45) de donde re-

(45) Según el informe del secretario de la Guerra, las fuerzas norte-americanas ocuparon á Ciudad Victoria el 23 de Enero de 1847.

gresó Taylor á Monterrey, dejando dichas fuerzas á las órdenes del general Patterson. Santa-Anna, al verlas partir de los puntos de la línea enemiga más inmediatos; temió ser atacado por el flanco derecho de sus posiciones, y no sólo despachó la división de Valencia á Tula, sino que envió al general Mora y Villamil con una sección de ingenieros á fortificar la expresada ciudad, que al primer examen pericial resultó no ser defendible. Valencia, que allí mandaba, fué á poco relevado por el general D. Ciriaco Vázquez, y más adelante se abandonó también á Tula, viniendo una parte de las tropas á incorporarse al ejército de San Luis Potosí en su marcha á la Angostura.

Para hacer formar cabal idea de la línea enemiga, diré que la columna que al mando del general Wool se había movido de San Antonio Béjar con el objeto de invadir y conservar á Chihuahua, no había avanzado de Monclova; y como las posiciones que ya ocupaba el ejército de Taylor hacían menos importante la posesión de aquel Estado, se ordenó á las tropas destinadas á tal objeto venir á Parras, cuyo punto ocuparon, quedando desde allí á las inmediatas órdenes del mismo Taylor, y procediendo á establecer este jefe una línea defensiva cuyas dos extremidades eran

en número de 5,000 hombres. Spencer asienta que Taylor llegó á la expresada ciudad el 4 de Enero.

Parras y Tampico. Dejando guarniciones en Monterrey y Saltillo, en varios puntos en el camino de Camargo y en la desembocadura del Bravo, como reserva para afrontar cualquier movimiento hostil á su retaguardia, el repetido general en jefe avanzó en dirección de Tampico, ocupando á Ciudad Victoria como he dicho, y separándose allí de la gran parte de sus fuerzas que, á las órdenes de Patterson, debían proseguir hasta Tampico y constituir la base del ejército de Scott; hecho todo lo cual, regresó Taylor á Monterrey.

Nada confirmará ni ilustrará mejor lo hasta aquí indicado acerca de la línea y del nuevo plan de operaciones del enemigo, que los siguientes extractos del informe ó memoria del secretario de la Guerra al congreso de Washington, fecha 2 de Diciembre de 1847. "...Tal era, dice, el estado de nuestros asuntos militares en México, cuando el general Scott, por instrucciones de este Departamento fechadas el 23 de Noviembre de 1846, llegó á Río-Grande. Era del todo evidente que la conquista de las Californias y Nuevo-México y nuestra ocupación militar de los importantes Estados de Tamaulipas, Nuevo-León y Coahuila, no predispondrían al enemigo á aceptar razonables términos de arreglo, y que convendría dirigir nuestras futuras operaciones contra partes más importantes de la República Mexicana; no siendo de suponerse que para la captura y posesión de la capital se pudiera emprender desde el Bravo—base hasta aquí de

nuestras operaciones—un movimiento tan ventajoso como desde alguna otra base que ofreciera distancia mucho más corta. La atención del gobierno, de consiguiente, se dirigió desde Septiembre á las medidas conducentes á la ocupación de los principales puntos de las costas del Golfo, y especialmente de Veracruz, como el más cercano y que ofrecía mejor camino para la expresada capital. Mientras la línea de la Sierra-Madre debía ser conservada, dejándose al arbitrio de las circunstancias el mayor ó menor avance de nuestras tropas en esta región, los principales movimientos ofensivos debían ser ejecutados en el corazón del país enemigo, en la nueva línea que partiría de Veracruz tan luego como pudiera establecerse. Se dispuso organizar una expedición con tal objeto, y el mayor general Scott fué nombrado para dirigirla; fincando en él, como oficial de más alto grado, la sobrevigilancia y dirección de todas nuestras operaciones militares en el país enemigo. Los preparativos para tal expedición, cuyo inmediato fin era la toma de Veracruz y Uliá, hicieron necesario retirar muchas fuerzas de la primitiva línea de operaciones, y reducirla, de pronto, á condición meramente defensiva: el número y la calidad de las tropas que se debían tomar de dicha línea fueron, naturalmente, dejados al arbitrio del general en jefe, especialmente encargado de la expedición contra Veracruz. Durante los preparativos de ella, las fuerzas al mando de Taylor, notablemente reducidas en

número, y en su mayor parte compuestas ya de voluntarios, asumieron sus posiciones defensivas, abrazando el Saltillo, Monterrey y la línea de allí á Camargo, y á lo largo del Bravo hasta su desembocadura. (46) Sabedor de que el enemigo reunía fuerzas considerables á inmediaciones del Saltillo, el general Taylor, con la mira de fortalecer más este punto, hizo que sus avanzadas se extendieran á dieciocho millas de distancia, hasta Agua-Nueva, donde estableció su cuartel general á principios de Febrero. No dudando ya, el 20 de dicho mes, que el ejército mexicano en su totalidad había salido de San Luis y llegado á la Encarnación, á treinta millas de él solamente, y que seguía avanzando para atacarle, creyó ventajoso, para ocupar mejor posición, retirarse á Buena-Vista, siete millas al Sur del Saltillo." Agregaré al anterior extracto, que de antemano la ocupación del Saltillo había sido resuelta, por cubrir esa ciudad el camino directo para San Luis Potosí, donde se reunía el ejército mexicano, y por dominar una comarca productiva que podría abastecer de víveres á las fuerzas de Taylor.

Con lo expuesto, el lector queda al tanto de

(46) Spencer dice que al salir Taylor para Ciudad Victoria, dejó mandando en Monterrey y el Saltillo á Worth y á Butler; que Wool recibió orden de unirse á Worth en el Saltillo, y que los voluntarios dirigidos á Ciudad Victoria iban al mando de Quitman.

las intenciones y de la posición del invasor hasta los días próximos á la batalla de la Angostura; y voy ya á informarle de la reunión del ejército nuestro en San Luis Potosí, y de su marcha hasta el lugar en que se libró la expresada batalla.

Se ha dicho ya que la administración de Paredes cayó en virtud de los pronunciamientos de Guadalajara y la Ciudadela, cuyos principales efectos fueron la nueva adopción del sistema federal y la vuelta de Santa-Anna al país y al frente de sus destinos. Los buques de guerra norte-americanos, que bloqueaban nuestras costas del Golfo, permitieron, de orden de su gobierno, la entrada del expresado general á Veracruz á mediados de Agosto. (47)

(47) Spencer dice que, sabedor el gobierno de los Estados Unidos de que Santa-Anna se hallaba en la Habana como refugiado, y previendo que si venía á México podría favorecer los designios de Polk, ó por lo menos, hacer viva oposición al gobierno de Paredes, dispuso que el secretario de la Marina, Mr. Bancroft, expidiera órdenes para que se permitiera á Santa-Anna la entrada al país; y en consecuencia, el comodoro Connor, jefe de la escuadrilla bloqueadora de Veracruz, recibió una nota en que se le decía simplemente: "Si Santa-Anna trata de penetrar en los puertos mexicanos, déjesele paso libre." Santa-Anna se aprovechó de esta circunstancia á poco de la caída de Paredes; y en los Estados Unidos, al ver su

A su llegada á esta capital se dedicó activamente á la reorganización de nuestras fuerzas militares, de las que se llamó general en jefe; obrando con facultades casi ilimitadas en el ramo de guerra, y dejando que el general Salas ejerciera la presidencia hasta la nueva elección de primer magistrado, hecha por el congreso en Diciembre y que recayó en el mismo Santa-Anna, elevando á la vice-presidencia á D. Valentín Gómez Farias. Este se encargó del poder, y aquel se encontraba ya en San Luis, para donde hizo marchar desde Septiembre los restos de la antigua división de Paredes que habían quedado en México, llegando él mismo á la primera de dichas ciudades el 14 de Octubre, exasperado con la pérdida de Monterrey y mandando formar causa á Ampudia y á algunos de sus compañeros.

Ignoro si los directores de la nueva evolución política pudieron imaginarse que iban á reproducirse aquí las maravillosas escenas de la República francesa, decretando y obteniendo la victoria sobre sus invasores; ó si simplemente adoptaron la carta de 1824 y la pasaron en carros triunfales coronada de un gorro frigio que más bien parecía montera de alcalde, por no serles posible de otro modo suscitar algún entusiasmo á la caída de una admi-

—
 actividad y empeño en la organización de la defensa nacional, era muy lamentado el error político que le había permitido llegar á nuestras playas.

nistración que se había declarado monarquista. Lo cierto es, que cuando, con motivo de la guerra extranjera, se necesitaba más que nunca de un gobierno sencillo en su sistema, y unido y fuerte en su acción, se apelaba á la forma política más complicada y dificultosa; y en vez de llamar al pueblo á los cuarteles y campamentos, se le congregó en los clubs, se le habló de sus derechos contra los ricos y los frailes, y en los días en que, al fin, se le repartieron armas, parecieron empuñadas contra determinadas clases sociales más bien que contra el enemigo común; lo cual tuvo por consecuencia desde luego la formación de los cuerpos de guardia nacional denominados "Hidalgo," "Bravos," "Independencia" y "Victoria," compuestos de empleados públicos, dependientes del comercio y personas acomodadas que, al mismo tiempo que á la patria, querían defender sus intereses é individuos; y más tarde, el pronunciamiento de la mayor parte de tales fuerzas, cuando, amagada Veracruz, quiso el gobierno despacharlas en auxilio de aquella plaza, y que dejaran la capital y en ella sus intereses y familias á merced de los exaltados.

Santa-Anna sabía muy bien lo que podía esperar ó temer del sistema federal para la reunión de elementos de defensa; pero tenía que someterse á la ley de las circunstancias y que limitarse á sacar de ellas el partido menos malo posible; siendo de abonarsele esto en cuenta contra los cargos que se le hicieron de

doblez y de haber empujado á los partidos á la lucha de armas para venir él á presentarse con carácter de mediador y pacificador, y desembarazarse de sus andaderas federales animadas y escritas. De pronto halló gastado casi en su totalidad el millón de pesos que de los bienes eclesiásticos se hab a proporcionado Paredes; y amparado y favorecido, por el sistema de gobierno, el egoísmo de algunos Estados, que, en ejercicio de su independencia y soberanía, no tuvieron á bien cooperar ni con soldados ni con dinero á la defensa de la República.

En San Luis Potosí se reunieron á formar la base del nuevo ejército del Norte los restos de la división de Paredes, trasladados de México, según he dicho, y los capitulados de Monterrey, componiendo entrambas fuerzas un total de 7,000 hombres. Al moverse Taylor á ocupar el Saltillo, se creyó que amagaba á San Luis y se procedió á fortificar la ciudad. Los Estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Querétaro y Aguascalientes, el Distrito Federal y el mismo Estado de San Luis y su gobernador Adame, ayudaron activamente á la formación de las divisiones de Santa-Anna: á mediados de Noviembre llegaron de Guadaluajara 2,000 soldados, entre permanentes y de guardia nacional, á las órdenes de los coroneles Perdígón Garay y Montenegro: el general Valencia, en sólo el Estado de Guanajuato, reunió un cuerpo de 5,000 auxiliares, parte del cual fué destacado á Tula de Tamauli-

pas, como ha visto el lector; los reemplazos ó contingentes de sangre de los demás Estados que contribuyeron á la defensa, fueron recibidos en San Luis en Diciembre y Enero. El general Santa-Anna se ocupaba activamente en instruir, equipar y armar á sus soldados, y para ello tuvo que vencer muy serias dificultades que, al cabo, quedaron en pie respecto de armamento, pues faltó, por no haberle en el país, ó á causa de la escasez de recursos pecuniarios para adquirirle, y la cual se hizo sentir desde Enero en toda su fuerza, obligando al general en jefe á comprometer su crédito privado para proporcionarse fondos, ocupando unas setenta barras de plata de particulares para los gastos del ejército. (48) Organizado ya éste y algunos días antes de su salida, se componía de tres divisiones de infantería llamadas de vanguardia, del centro y de retaguardia, al mando de los generales D. Francisco Pacheco, D. Manuel María Lombardini y D. Luis Guzmán; de cuatro brigadas de caballería á las órdenes de los generales D. José Vicente Miñón, D. Julián Juvera, D. Anastasio Torrejón y D. Manuel Andrade; y de la división de observación formada de infantería y caballería, á cuyo frente fueron puestos los ge-

(48) Dicha plata fué tomada con hipoteca de los bienes particulares de Santa-Anna; pagada por éste en Veracruz antes de embarcarse, y cargada al país cuando el general volvió al poder en 1,853.

nerales D. Ciriaco Vázquez y D. José Urrea. Había, además, el regimiento de Húsares á las órdenes del teniente coronel D. Miguel Andrade; el regimiento de Ingenieros á las del coronel D. Santiago Blanco; la Artillería, á las del general D. Antonio Corona, y el cuerpo-médico de que era inspector D. Pedro Vander-Linden. Mandaba el estado mayor el general D. Manuel Micheltorena, y la dirección de ingenieros estaba á cargo del general D. Ignacio Mora y Villamil. La fuerza total efectiva ascendía á 21,537 hombres, contándose en este guarismo 13,272 infantes, 5,860 caballos y 518 artilleros, con unas 40 piezas de diversos calibres: el presupuesto mensual de gastos importaba 348,789 pesos.

No debían estas fuerzas dar principio á sus movimientos y operaciones hasta que terminara el invierno, ó sea á partir del mes de Marzo de 1,847, á causa de lo riguroso del clima y de la falta casi completa de habitaciones, víveres, leña y aun agua en la extensión de más de cincuenta leguas que tenían que atravesar para acercarse á las posiciones del enemigo en el Saltillo; y el general en jefe se proponía invertir este período de tiempo en mejorar la instrucción, el equipo y el armamento de sus soldados. Pero la escasez de recursos pecuniarios vino á impedirlo, no habiendo habido pagas durante un mes, y temiéndose á causa de ello la desertión ó sus creces; á lo cual se juntó la grito de los escritores de la capital contra el ejército y sus jefes, ía-

putando la inacción á falta de decisión y propalando la idea de que el ejército reunido en San Luis, más bien amenazaba al sistema federal que al enemigo. Santa-Anna, de cuyos partes extractamos estas noticias, agrega que en los clubs se trataba de convertir á sus tropas en instrumento de una nueva revuelta; que se le había supuesto á él mismo de acuerdo con el invasor; (49) que á consecuencia de todo ello y persuadido ya, por lo considerable de la desertión, de que una expectativa más larga destruiría por completo al ejército antes de batirse, determinó su inmediata salida, y para proporcionarle auxilios comprometió su fortuna particular, su crédito y el de sus amigos, consiguiendo 180,000 pesos con que dió doce días de haber á las tropas. En la proclama que expidió en San Luis el 28 de Enero, les anunció que iban á moverse sobre la línea principal del enemigo; se refirió á la negligencia y el abandono con que habían sido vistas por aquellos mismos cuyo deber era atenderlas; confesó que emprendían la marcha por comarcas desiertas sin víveres ni provisiones, y agregó que el enemigo tenía bastantes y que se iba á quitárselos. En la orden general del mismo día se previno todo lo relativo á la salida, y se dispuso que toda la infantería fue-

(49) Con este motivo exclamaba Santa-Anna: "Una fatalidad parece que guía los destinos de la nación ó impide que se junten todas las voluntades en la defensa común."